



Cada uno es como es

Silvana Echevarne | Maestra (Grupo 4 años A). JICI - T. C. Habilitado de Práctica Nº 124. Salto.

La Educación Sexual es hoy una demanda social, basada en el derecho de los niños, niñas y adolescentes a tener información sobre esta materia. Esta información debe ser rigurosa, objetiva y completa a nivel biológico, psíquico y social, entendiendo la sexualidad como comunicación humana y fuente de salud, placer y afectividad. En este sentido es imposible separar la sexualidad de la afectividad.

Somos diferentes

Es oportuno tener en cuenta esta distinción cuando hablamos con los niños y las niñas para ayudar a valorar su género -masculino o femenino- y el género opuesto.

Este proyecto pretende familiarizar al niño con su cuerpo, facilitando los procesos de identificación con su propio cuerpo y con el de los demás. Nos interesa trabajar no solo con la genitalidad, sino hablar de las diferencias entre varones y niñas en forma integral.

La sexualidad infantil comprende la búsqueda del placer como necesidad afectiva indispensable para adquirir la confianza en sí mismo. El poder hablar, imaginar y expresar lo que uno siente tiene una importancia fundamental, la comunicación con los otros, entendiendo que la sexualidad es no solo comunicación con el cuerpo, sino con la afectividad.

Hacia los 3 y 4 años empieza a aparecer el reconocimiento de la conciencia de los órganos sexuales diferenciados.

Teniendo en cuenta las características de un niño de 4 años aparecen aquí los llamados juegos sexuales en donde el niño quiere explorar, ver y tocar su propio cuerpo y el del otro (Fase Fálica). La curiosidad en estos niños se caracteriza por

descubrir en el otro las diferencias entre los órganos genitales; preguntas e interrogantes se plantean al momento de abordar el tema: ¿por qué no tienen pene las niñas, y los varones sí tienen?; ¿cómo nacen los bebés? A su vez, las partes del cuerpo son nominadas de diferentes maneras, y así el pene es llamado “porotito”, “pirulín”, “pito”, etc., y la vagina, “cola”, “pepita”. Los gestos, miradas, risas y bocas abiertas se apoderan de los rostros al escuchar estas palabras.

¿Qué nos proponemos?

- Lograr, en los niños y las niñas, una mirada crítica e igualitaria entre ambos sexos, eliminando estereotipos, rótulos hacia otros niños y niñas, fomentando normas y pautas de convivencia social.
- Fomentar en ellos la expresión de sus emociones, deseos, angustias, miedos, a través de diversos modos de expresión.
- Acercar a los padres, comprometerlos en el tema, facilitando espacios para compartir sus experiencias, opiniones e ideas.

En la sala con las familias

En un primer momento reunimos a las familias, se realizó un taller de sensibilización donde se puntualizaron los objetivos y la importancia de trabajar con los niños y niñas en temas referidos a la sexualidad. Esta instancia fue de mucha importancia, ya que generalmente las madres y los padres consideran a estos contenidos como algo disociado de la educación en estos primeros años. Hablar de sexo con nuestros hijos es fundamental, porque de esta manera los ayudamos a identificarse como personas y a tener conocimiento de su futura conducta sexual.

El trabajo comienza, las acciones las realizamos en forma conjunta con los niños y las familias; pues este proyecto se va a ir tejiendo entre todos para que las familias puedan acompañar los recorridos de sus hijos e hijas, tratando de lograr una coherencia entre lo que se enseña y habla en el Jardín, y lo que se trasmite y lo que se dice en el hogar.

Queremos acompañar a las familias a llamar las cosas por su nombre, a decirles la verdad a los niños y no inventar historias para evitar posteriores confusiones.

La llegada de los muñecos

Se propuso a un grupo de madres que confeccionaran dos muñecos sexuados (uno de cada sexo). Estos llegan desnudos a la sala, se presentan ante padres, madres y niños. Esta es una primera experiencia para todos: los niños y las familias, y también lo fue para mí, es la primera vez que trabajo con muñecos sexuados en la sala de 4.

Ellos visitan los hogares, en cada casa se les pondrá la vestimenta que acuerden con la familia. Serán disparadores de diálogos, conversaciones, juegos, en un mundo dominado por la emoción, donde la sexualidad forma parte de ello.

Simultáneamente viaja un cuaderno -donde se invita a los padres a compartir en forma anónima sus sentimientos, pensamientos e ideas respecto al tema-, dividido en cuatro apartados optativos:

- ▶ **LA LLEGADA A CASA DE LOS MUÑECOS** (sentimientos que despiertan).
- ▶ **¿CÓMO LE ENSEÑAMOS AL NIÑO A SER VARÓN O NENA?** (conductas permitidas, juegos, vestimenta, etc.).
- ▶ **¿QUÉ CONDUCTAS PODRÍAN APARECER EN LOS NIÑOS Y NIÑAS A ESTA EDAD?**
- ▶ **PREGUNTAS MÁS FRECUENTES QUE REALIZAN LOS HIJOS.**

En la sala con los niños

El impacto en los niños, al ver los muñecos con sus genitales, fue manifestado con risas y comentarios, todos querían tocarlos, ser el primero en llevarlos a casa.

Lo que hicimos en primer lugar fue buscarles un nombre, y así Sebastián y Neisa fueron los más votados. De la mano de ellos



indagamos qué conocimientos traían desde sus casas, brindando un espacio de intercambio, contando lo que sabía cada uno acerca de las diferencias entre el niño y la niña. Seguido a esto realizamos una silueta de cada uno (varón y niña) contorneando su cuerpo en una hoja, ubicando en él sus partes, rostro, cabello, genitales, etc.

A partir de allí trabajamos las diferencias entre las niñas y los niños, destacando siempre la importancia del cuidado del cuerpo y el respeto por el cuerpo del otro; mencionando todas las partes, sin obviar ninguna, llamándolas por su nombre científico.

A través de láminas les brindamos la información básica de las diferencias anatómicas.

Con libros de cuentos los acercamos a mensajes y juicios de valor sobre el cuerpo, la sexualidad y el género.

En juegos corporales recorrieron el cuerpo, nombraron sus partes, se sostuvieron y vincularon con otros; el juego de la sillita y carretilla fueron los destacados.

En juegos dramáticos representaron diferentes situaciones de vida familiar, donde distintos roles y actividades de sus integrantes se vinculaban en función de la igualdad entre ambos sexos, reflexionando sobre los estereotipos contruidos socialmente.

En taller con la psicóloga

Al culminar la visita de los muñecos por todos los hogares, se invitó a los padres a un taller con la psicóloga. Allí es compartida la

experiencia. Sentimientos, dudas e interrogantes emergen y se instalan en una conversación fluida y espontánea. En el cuaderno, las familias manifiestan algunas de preocupaciones que son abordadas en el taller.

La información y la explicación calman la inquietud y la necesidad que sienten las madres y los padres. La reflexión y el análisis de la adecuada información les permiten a los niños un ejercicio libre y saludable de su sexualidad.

Para concluir

Desde el punto de vista de los aprendizajes, estos fueron significativos y funcionales, niños y padres se involucraron disfrutando de la experiencia.

Los niños demostraron una mayor espontaneidad al comunicar sus opiniones y sentimientos. Los padres experimentaron una estrecha vinculación con el proyecto de trabajo, mostrándose participativos, comprometidos, receptivos en la educación de sus hijos.

Este proyecto generó una ruptura de ese silencio que dice mucho.

El haber podido hablar de estos temas con los padres y ver que ellos lo hacían con sus hijos de una forma más espontánea y seria, nos hace pensar y seguir buscando estrategias de comunicación para que la educación sea una cuestión compartida. ☺

Hace dos días leíamos a Sebastian Nicolas no quiso llevarlo al día siguiente en que se lo diera. Disfruto mucho de él. Lo desalojé por acostarlo en su cama para que durmiera. Me muy lindo le ideas de los muñecos porque ellos algunos veces no se dan cuenta que algunos cosas le pertenecen solo a las mujeres.

Además ellos solos a medida que van creciendo se van apartando o dejando de lado aquellos juegos que no les corresponden. Por ej: si una nena de chiquita le gustaba jugar a la pelota cuando tenga 10 o 12 años quizás ya no le guste.

En lo personal como madre, pienso que todo juega el rol que los padres les inculquemos. Obviamente no depende de ellos, pero sí de la ropa que les enseñemos que les corresponde a cada uno. y principalmente hay un color que yo no le pondría a un varón y es el rosa. Eso opino yo.

Yo pienso que en el tema de juegos de niños uno como madre o padre tiene que permitirles jugar a juegos de nena o varón sin importar el sexo del niño, porque sino en cierta manera uno estaría discriminando al otro sexo.